

El resurgir actual de la Leyenda Negra: entre la historia, la memoria y la política

Edgar Straehle'
edgarstraehle@ub.edu

INTRODUCCIÓN

La Leyenda Negra ha regresado con gran fuerza en los últimos años. En especial, de la mano del *best seller* *Imperiofobia y leyenda negra* (2016) de María Elvira Roca Barea, aunque también se ha visibilizado en otras obras como *Sobre la leyenda negra* (2014) de Iván Véllez, con prólogo de Pedro Insua en la primera edición y otro de Roca Barea para la reedición corregida y aumentada de 2018, o *La leyenda negra* (2019), cuyo subtítulo es *Historia del odio a España* de Alberto Ibáñez y viene precedido de un prólogo de Manuel Pimentel, antiguo ministro del Partido Popular en la época de José María Aznar.

Desde una perspectiva más académica también se han publicado unos cuantos textos, desde *La leyenda negra* (2009) de Joseph Pérez y *La Leyenda negra. Una polémica nacionalista en la España del siglo XX* (2011) de Jesús Villanueva hasta *Leyenda Negra. La batalla sobre la imagen de España en tiempos de Lope de Vega* (2016) de Antonio Sánchez Jiménez; *El demonio del sur. La leyenda negra de Felipe II* (2017) de Ricardo García-Cárcel; *Herejía, inquisición y leyenda negra en el siglo XVII* (2017) de Antonio Cortijo, o el voluminoso y muy informativo *España. Un relato de grandeza y odio* (2019) de José Varela Ortega. En esta línea se deberían mencionar asimismo obras colectivas como *España ante sus críticos* (2015), cuyo subtítulo es *Las claves de la Leyenda Negra* (2015) y ha sido editada por Yolanda Rodríguez, Antonio Sánchez Jiménez y Harm den Boer; *La sombra de la leyenda*

1. La investigación de este texto se enmarca en el proyecto «Vulnerabilidad en el pensamiento filosófico femenino. Contribuciones al debate sobre emergencias presentes» (PGC2018-094463-B-I00 MINECO/AEI/FEDER, UE) y el GRC «Creació i pensament de les dones» (2017SGR588). Quisiera dar mi agradecimiento a Xosé Ramón Quintana Garrido y a Javier López Alós por sus penetrantes observaciones y correcciones que han ayudado a mejorar el texto.

negra (2016), dirigida por María José Villaverde y Francisco Castilla Urbano, o *La Leyenda Negra en el crisol de la comedia* (2016), coordinada por Yolanda Rodríguez y Antonio Sánchez-Jiménez. Además, no hay que olvidar que estos últimos años también se han reeditado clásicos del tema como *La leyenda negra* (2014) de Julián Juderías, el pilar fundacional de la popularización de esta expresión, o *Los orígenes de la leyenda negra española* (2018) de Sverker Arnoldsson, con un nuevo prólogo de Roca Barea, así como traducido obras como *La leyenda negra y la Ilustración* (2019) de Ronald Hilton.

Finalmente, se han publicado asimismo otros escritos relacionados, tales como *El mito de Cortés. De héroe universal a icono de la Leyenda Negra* (2016), de Iván Vélez; *1492. España contra sus fantasmas* (2017), de Pedro Insua y con prólogo de Roca Barea; *En defensa de España* (2017), de Stanley Payne, galardonado con el Premio Espasa de Ensayo y cuyo subtítulo es *Desmontando mitos y leyendas negras*; *Fracasología* (2019), de María Elvira Roca Barea, también Premio Espasa de Ensayo; *España frente al espejo: de la Leyenda Negra y nacionalismos* (2019), de Antonio Torres Alcalá, o *Hernán Cortés, gigante de la historia* (2019), de Ramón Tamames y con prólogo de Josep Borrell. Desde una perspectiva bien distinta, ha aparecido *Imperiofilia y el populismo nacional-católico* (2019) de José Luis Villacañas, refutación muy dura de *Imperiofobia* de Roca Barea, aunque la cuestión de la Leyenda Negra también se halla parcialmente presente en muchas otras obras.

Esta no es más que una breve y en realidad incompleta enumeración de las últimas publicaciones en torno a la Leyenda Negra. Lo primero que se observa es que esta cuestión ha suscitado un gran interés editorial y de público. También destaca la variedad temática, con obras de carácter más transversal o general y otras de uno más concreto. Y no solo concreto respecto a momentos históricos determinados, como la fecha de 1492 en tanto que símbolo, la monarquía de Felipe II o la Ilustración, sino también por el enfoque, el cual puede prestar atención a la literatura (como en la obra colectiva *La Leyenda Negra en el crisol de la comedia* o buena parte de la monografía sobre la Leyenda Negra escrita por Antonio Sánchez Jiménez), a las maniobras promovidas para hacer frente a la propaganda antiespañola (como en *España ante sus críticos*) o a la recepción y utilización política de esta cuestión sobre todo a lo largo del siglo XX (como en el libro de Jesús Villanueva).

Por otro lado, también se constata una pluralidad de perspectivas, la cual, por cierto, se manifiesta incluso dentro de unas obras colectivas que no siempre ofrecen una visión sinóptica o concordante de la cuestión. No deja de ser curioso, a modo de ejemplo, que en el texto de Anthony Pagden incluido en *La sombra de la Leyenda Negra*, el historiador británico se haya desmarcado abiertamente de varios de los autores del volumen e inicie su texto con un pasaje crítico en el que apunta que

demasiados historiadores del mundo hispánico contemporáneo y de sus comienzos –incluidos algunos representados en este volumen– hablan de la «leyenda negra» como si se tratara de un fenómeno histórico, identificado y reconocible por sus contemporáneos. Pero no lo es. Como el término *vividura*, forma parte de una historiografía nacionalista de comienzos del siglo XX cuyo objetivo era mejorar lo que tanto Julián Juderías –que popularizó el primer término en 1912 [sic]– como Américo Castro, que utilizó el segundo en 1948, entendían era la negra imagen de España que circulaba más allá de los Pirineos.²

Además, en este resurgir editorial de la Leyenda Negra se han mezclado obras que apuntan hacia una investigación más especializada y de menor eco fuera del ámbito universitario, donde se han alcanzado resultados interesantes como el análisis del taller defensivo español contra la propaganda hispanófila de la época (expuesto en *España ante sus críticos*) o la gran y bastante ponderada obra de síntesis de Varela Ortega sobre el tema, con otros escritos más destinados a la divulgación y al intento de influir en el debate y la opinión pública por medio de textos reivindicativos y beligerantes. Eso explica que en este resurgir también haya estado presente la discusión sobre el rol de la academia en este tipo de controversias. Por ejemplo, Roca Barea ha denunciado en múltiples ocasiones la dejación de los historiadores españoles a la hora de abordar la Leyenda Negra y, en consecuencia, ha añadido que la historia de España «debe muchísimo a quienes se han ocupado de ella con amor y dedicación desde el campo de otras profesiones»,³ entre quienes ha destacado a Modesto Lafuente, Juan Valera, Julián Juderías o Iván Véllez. Por extensión, ha reprochado la gran influencia de los historiadores extranjeros sobre sus homólogos españoles y, de paso, sobre la sociedad de nuestro país. En este sentido, ha denunciado en *Fracasología* el complejo de inferioridad hispano, el cual se manifestaría en la persistente actitud de subordinación cultural de los españoles hacia otras culturas, especialmente la francesa.

2. Anthony PAGDEN: «Espíritu de conquista: la leyenda negra y la transformación del mundo iberoamericano», en María José VILLAVARDE y Francisco CASTILLA (dirs.): *La sombra de la leyenda negra*, Madrid, Tecnos, 2016, p. 364. Estos reproches también se han dado en figuras que en teoría comparten un posicionamiento semejante. Por ejemplo, José Manuel Rodríguez Pardo, discípulo de Gustavo Bueno, ha escrito una reseña de *Imperiofobia* en principio favorable, pero en verdad muy dura, en la que escribe pasajes como el siguiente: «Roca Barea, pese a que la voluminosa parte de su trabajo dedicada a la Leyenda Negra es muy notable, la desvirtúa completamente por su carencia de rigor conceptual (tan sólo cabría citar el concepto de Leyenda negra, que toma de Juderías y Maltby, esto es, no es suyo, para evitar refrendar nuestro juicio de que la autora carece de ideas abstractas) a la hora de citar fantasmas gnoseológicos como la “imperiofobia”, las “leyendas negras” o los “imperios inconscientes”, sacados *ad hoc* de generalizaciones sobre algunas cualidades extraídas al azar, que luego son desmentidas por otras referencias empíricas. Podríamos diagnosticar el libro *Imperiofobia y leyenda negra* con aquella caracterización que usaba Gustavo Bueno para afirmar que algo no tenía consistencia ni asidero: es un libro que “no tiene una sola idea abstracta”. José Manuel RODRÍGUEZ PARDO: «La “voluntad de poder” del Imperio español», *Metátesis*, 1 (2018), p. 84. Desde la escuela de Gustavo Bueno, además, se ha criticado con recurrencia el psicologismo que anima *Imperiofobia*.
3. María Elvira ROCA BAREA: «Prólogo», en Iván VÉLEZ: *Sobre la leyenda negra*, Madrid, Encuentro, 2018.

Lejos de ser una cuestión novedosa, lo que se plantea conecta con una vieja reclamación, pues hace ya más de un siglo que Julián Juderías se quejó de que «creemos que la existencia de la leyenda negra se debe principalmente a que la historia de España no la hemos escrito nosotros, sino los extranjeros, los cuales han procurado, como es natural, favorecerse todo lo que han podido a costa nuestra». ⁴ Lo que de este modo se defiende es una suerte de renacionalización de la historiografía española que pone en cuestión o directamente desprecia la labor actual de los historiadores. Eso explica que la certera reseña crítica de Carlos Rilo-va sobre *Fracasología* lleve el sintomático título de *No disparen a los historiadores* o que, en la nueva edición de su *El sueño de la nación indomable*, García Cárcel haya añadido un prólogo en el que se ha referido a *Imperiofobia* con estas palabras.

El libro está escrito con un notable desenfado antiacadémico, sin concesiones al gremio de historiadores, sino todo lo contrario: con un cierto desprecio a los historiadores más significados, que son etiquetados como presuntos cómplices de la leyenda negra por cobardía, torpeza o conservadurismo. El texto reprocha genéricamente el discurso de los historiadores españoles que han permanecido apáticos o impávidos ante la erosión de la imagen española, mientras que la historiografía europea ha robustecido las identidades nacionales de los países competidores de España dentro de la crítica a nuestro país. La puesta en cuestión del gremio de historiadores le ha abierto aún más las puertas del mercado, siempre reticente a los tics y guiños internos del corporativismo historiográfico. El libro de Roca es hoy, más que un libro, un fenómeno, en tanto que se ha convertido en santo y seña de la emoción patriótica española. ⁵

Frente a ello, García Cárcel ha sostenido que los hispanistas actuales no siguen presos en los mitos de la Leyenda Negra, ha abogado por una aproximación más relajada a la historia y ha considerado que «superaremos los debates sobre la leyenda negra si aprendemos a suplir los efluvios emocionales por los análisis racionales y objetivos, explorando el pasado real que fue y superando las hipótesis contrafactuales de lo que pudo ser y no fue, que nos gustan tanto». ⁶

4. Julián JUDERÍAS: *La leyenda negra. Estudios acerca del concepto de España en el extranjero*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1997, p. 319. Un poco más tarde, escribía José María Salaverría en *La afirmación española*: «Hay que mudar el tono, el punto de partida; volver del revés las cosas; y en lugar de partir de la opinión extranjera tradicional, arrancar de nosotros mismos. Mirar a España con ojo de español, no de extranjero. Ver de nuevo las cosas españolas». Y eso, entre otras cosas, se justificaba porque para Salaverría «el europeo (lo que en cierto sentido histórico y cultural llamamos el europeo) siempre es un enemigo del ser y de la tradición de España». José María SALAVERRÍA: *La afirmación española. Estudios sobre el pesimismo español y los nuevos tiempos*, Barcelona, Gustavo Gili, 1917, pp. 137 y 29, respectivamente.
5. Ricardo GARCÍA CÁRCEL: *El sueño de la nación indomable: los mitos de la guerra de la Independencia*, Barcelona, Ariel, 2019, p. 9.
6. *Ibid.*, p. 12. Por su parte, Moradiellos ha escrito que «la mirada desde afuera sobre España proporcionada por el hispanismo británico y otras escuelas hispanistas ha generado resultados muy fructíferos y siempre complementarios con la mirada desde dentro ofrecida por la renovada historiografía española. Así debiera seguir ocurriendo en el cercano porvenir para bien de los lectores británicos y de los lectores españoles. No en vano, en palabras certeras y recientes de Antonio

Al mismo tiempo, me atrevo a añadir, si a su vez reivindicamos la disciplina histórica no como un terreno de legitimación o confirmación de los propios posicionamientos políticos, algo que solo se logra al adaptar nuestro conocimiento del pasado al lecho de Procasto de cada uno, sino como una disciplina que reconoce una irreductible complejidad de la realidad que desautoriza las grandes generalizaciones e instrumentalizaciones del pasado y que, por ello mismo, no cae en la condena o el ensalzamiento fácil, pues su función tampoco es esa. No obstante, también se debe ser consciente de la dificultad del desafío, ya que las interpretaciones frías, desapasionadas y que se esfuerzan por reflejar la complejidad de la historia resultan poco atractivas en una actualidad marcada por una política que está presente de múltiples maneras en el reverdecimiento actual de la Leyenda Negra y en el cual, sin duda, ha tenido mucho que ver la crisis tanto política como emocional causada por la deriva independentista en Cataluña. Y frente a este intento de secesión ha aparecido como una suerte de nueva versión de la *España defendida* de Quevedo.

DE LA HISTORIA A LA POLÍTICA

Este vínculo entre la historia y la política se encuentra explícito en unos libros que, aunque dedicados a tratar temas históricos, no han dejado de conectar su lectura de tiempos anteriores con las problemáticas actuales, evidenciando cómo bajo el rótulo de Leyenda Negra se entremezclan fácilmente el pasado y el presente. Por ejemplo, Pedro Insua ha criticado en *1492: Los fantasmas contra España* que haya partidos con representación política que no reconozcan la soberanía nacional española, razón por la que en múltiples ocasiones se ha manifestado a favor de la ilegalización de los partidos independentistas, y ha añadido que

este fenómeno *sui generis*, anómalo, poco común, realmente extraño, raro, solo es explicable cuando al nombre de España lo acompaña esa sombra negrolegendaria, esa especie de «reverso tenebroso» permanentemente acusatorio que hace que, incluso grupos políticos que buscan su ruina y destrucción, sean acogidos y financiados desde las instituciones representativas del poder político español.⁷

Muñoz Molina: "Hay que estudiar historia porque la ignorancia lleva al recelo y al odio. Hay que estudiar historia y hay que volverse un poco extranjero". Enrique MORADIELLOS: «Más allá de la Leyenda Negra y del Mito Romántico: el concepto de España en el hispanismo británico contemporáneo», *Ayer*, 31 (1998), p. 199.

7. Pedro INSUA: *1492, España contra sus fantasmas*, Barcelona, Ariel, 2018, p. 5. Por su parte, en una conferencia dada en el marco de la II Jornada de Ensayo Histórico. La Leyenda Negra, ha comentado que el cultivo secesionista de la Leyenda Negra «políticamente nos está castigando cual ariete contra nuestra patria» (34:00) y «desde el punto de vista práctico es un ariete que nos está destruyendo como país» (35:04). Justo antes, por cierto, había apuntado que el motivo de dicho acto, más que la cuestión histórica, era la política. II Jornada sobre la Leyenda Negra. Mesa 2: Pedro Insua, Jesús García Calero, María Saavedra, <https://www.youtube.com/watch?v=jp0imTCzo4Q> (consulta: 31 de mayo de 2020).

Por su parte, Iván Vélez ha deplorado en *Sobre la Leyenda Negra* la existencia de una islamofilia negrolegendaria, como la que achaca a Juan Goytisolo, que «puede favorecer proyectos que operan en contra de la Nación española, abriendo el camino a un peligro cuyo objetivo final se sitúa –así se ha manifestado de manera explícita desde ciertas posiciones islamistas– en la restauración de Al Ándalus».⁸ En cambio, como propuesta para resolver los problemas que diagnostica, Roca Barea concluye *Fracasología* sosteniendo que la constitución debe ser modificada de tal modo que haya un Estatuto único para todas las autonomías y que se devuelvan las competencias de educación al Gobierno central. De este modo se robustecería un Estado ahora mismo en riesgo de fragmentación. Finalmente, Alberto Ibáñez termina su libro sobre la Leyenda Negra con la reivindicación de un patriotismo español, pues

la alternativa es permitir que venza el odio a España, dentro y fuera de nuestras fronteras, el nacionalismo rupturista y disgregador. Hasta el mal funcionamiento de los servicios públicos sería más fácil si todos, empleados públicos y usuarios, se sintieran orgullosos de ser españoles y por tanto de lo que es de todos.⁹

Por otro lado, y ya desde el campo político profesional, la Leyenda Negra también se ha convertido en un tema muy visible. Como se sabe, tampoco se trata de una novedad. Más allá de los intensos y conocidos usos que se hicieron de esta cuestión durante períodos como la dictadura de Primo de Rivera o la de Franco, el antiguo presidente del Gobierno José María Aznar ya reprochó hace unos años a las izquierdas españolas que hubieran interiorizado la Leyenda Negra, algo que plasmó en libros como *Cartas a un joven español* o en *8 años de gobierno*, mientras que unos años antes Manuel Fraga Iribarne escribió el epílogo del polémico libro *La mentira histórica desvelada* de Juan Luis Beceiro.

Más recientemente, Pablo Casado, actual presidente del Partido Popular, se ha referido en varias ocasiones a la Leyenda Negra en el contexto del secesionismo catalán, como en el anunciado Plan España para Cataluña, o en su respuesta al actual presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, quien había exigido al rey de España que se disculpara por los agravios españoles causados durante la conquista de América. En este contexto, por cierto, aprovechó para tachar al PSOE y Podemos de formaciones negrolegendarias. Por otro lado, en el número 65 de los *Cuadernos de Pensamiento de Político*, editado por FAES en enero de 2020, se dedica un apartado específico a la Leyenda Negra con artículos de Manuel Álvarez Tardío (*Leyendas al servicio de la demolición*) y José María Ortega Sánchez (*La «mirada» anglosajona sobre el mundo hispano*). También se pueden destacar otros episodios, como por ejemplo la participación de la presidenta de la Comunidad de

8. Iván VÉLEZ: *Sobre la leyenda negra*, Madrid, Encuentro, 2014, p. 319.

9. Alberto IBÁÑEZ: *La leyenda negra: historia del odio a España*, Córdoba, Almuzara, 2018, p. 411.

Madrid, Isabel Díaz Ayuso, en la II Jornada de Ensayo Histórico, celebrada en El Escorial y dedicada a la Leyenda Negra, cuando en su discurso inaugural indicó que esta «está hoy más de actualidad que nunca», la relacionó con la propagación del discurso del odio y añadió que «creo que al final se hace muchas veces para fomentar una suerte de tiranía donde se actúa al margen de la ley». ¹⁰ La apelación a la Leyenda Negra, en este caso, entronca directamente con la defensa de una democracia de «ciudadanos libres e iguales».

Por su parte, también en Ciudadanos, partido que en un principio se presentó como de centro-izquierda pero que luego ha ido variando sus posiciones, ha habido referencias a la Leyenda Negra, sobre todo por parte de su diputado Guillermo Díaz. De ahí, por ejemplo, que en el programa electoral de las últimas elecciones generales se anunciara en su medida 173 que

acabaremos con la «leyenda negra»: impulsaremos un Plan de Apoyo a la Difusión de la Historia Española para incrementar el conocimiento del papel de España a través de los siglos. Queremos revertir la interpretación en ocasiones gravosa y negativa del papel que España ha protagonizado en la historia, fomentado en otras épocas por la llamada «leyenda negra», que ha devaluado injustificadamente la imagen de nuestro país. ¹¹

Finalmente, Vox ha impulsado proyectos como el programa «1492: un nuevo mundo» en Andalucía, que abiertamente manifiesta enfrentarse a la Leyenda Negra, ¹² o el Museo de los Héroes Nacionales en Madrid. Además, el programa electoral con el que se presentó a las elecciones del 26 de mayo de 2019 en Málaga apuntaba a la creación de otro Museo de las Gestas y Glorias de España. Todo ello conecta con la octava de las cien medidas propuestas en el Programa Electoral que se presentó para las dos últimas elecciones generales, donde se defendía la puesta en marcha de un «Plan integral para el conocimiento, difusión y protección de la identidad nacional y de la aportación de España a la civilización y a la historia universal, con especial atención a las gestas y hazañas de nuestros héroes nacionales». En cambio, en la medida siguiente, defendieron la derogación inmediata de la Ley de Memoria Histórica, pues se argüía que «ningún parlamento está legitimado para definir nuestro pasado, y menos excluyendo a los españoles que difieren de sus definiciones. No puede utilizarse el pasado para dividirnos, al

10. *AtE Inauguración jornadas ensayo historico LN2019v2*, <https://www.youtube.com/watch?v=WkViAPRRljM> (consulta: 31 de mayo de 2020).

11. <https://www.ciudadanos-cs.org/programa-electoral> (consulta: 31 de mayo de 2020).

12. En el acuerdo de gobierno de Vox con Ciudadanos y el Partido Popular se explicó que la finalidad de este programa era «la puesta en valor de la herencia histórica que conllevó tanto el descubrimiento de América y otras gestas posteriores como la circunnavegación de la tierra y el establecimiento de relaciones comerciales y culturales con los países hispanos, como elementos determinantes de nuestra historia. A pesar de los múltiples esfuerzos por divulgar la importancia de estos hitos en la historia universal sigue pesando la denominada leyenda negra».

contrario, hay que homenajear conjuntamente a todos los que, desde perspectivas históricas diferentes, lucharon por España». ¹³

En verdad, unos años antes de la fundación de Vox, en 2006, Santiago Abascal había fundado y pasado a dirigir la Fundación DENAES (Defensa Nacional de España). El primer documento importante de esa fundación fue un libro que, entre otras cosas, quiso plantar cara a la Leyenda Negra y llevó el título de *En defensa de España*, el cual fue firmado por Santiago Abascal y Gustavo Bueno Sánchez (hijo del filósofo Gustavo Bueno Martínez), aunque en el mismo texto se explica que en realidad el redactor principal fue Pedro Insua. Su objetivo explicitado era salvar la nación española y enfrentarse al separatismo en un contexto entonces marcado por el Estatut de Cataluña.

Ahora bien, las posiciones políticas que se han enarbolado desde estas formaciones no han sido siempre coincidentes. Para empezar, porque las apelaciones a la Leyenda Negra entroncan con un discurso antieuropeo que últimamente ha ganado más fuerza debido a decisiones vinculadas al *procés* como la del Tribunal Superior Regional de Schleswig-Holstein (Alemania) de no extraditar a Carles Puigdemont a España o la resolución del Tribunal de Justicia de la Unión Europea que le ha permitido tramitar el acta de eurodiputado al líder independentista catalán. Este tipo de discurso, epitomizado en la inversión de Ortega que hace Iván Véllez al señalar que hoy en día «Europa es el problema, España la solución», no siempre ha sido bien acogido en formaciones como el Partido Popular o Ciudadanos. Por eso, el recurso a la Leyenda Negra puede ser un arma de doble filo que facilita su apropiación más clara y combativa por parte de una formación como Vox.

Además, y aunque es innegable que la apelación a la Leyenda Negra se ha cultivado con mucha más frecuencia e intensidad entre las derechas en España, convendría no apresurarse a realizar sin más esta fácil equiparación. De hecho, al principio la propia DENAES, pese a que luego se haya convertido en un *think tank* de Vox y tenga ahora mismo como director a Iván Véllez (cabeza de listas de esta formación por Cuenca en las dos últimas elecciones generales), no se presentaba exclusivamente desde una óptica de derechas. En el propio escrito *En defensa de España* se apuntaba que esta fundación se constituía «como punto de encuentro de cuantos ciudadanos –sin perjuicio de su origen, sus diferentes planteamientos ideológicos o sus diversas y peculiares identidades regionales– quieran reivindicar su condición de españoles y su identificación con ese noble proyecto nacional, histórico, político y cultural de primer orden que se llama España». ¹⁴ Y recientemente, Pedro Insua, quien se retrata a sí mismo como cercano al comunismo, ha deplorado de nuevo la apropiación en clave derechista de DENAES por parte de Vox. En su opinión, esto habría llevado a desvirtuar el propósito inicial

13. <https://www.voxespana.es/noticias/100-medidas-urgentes-de-vox-para-espana-20181006> (consulta: 31 de mayo de 2020).

14. Santiago ABASCAL y Gustavo BUENO SÁNCHEZ: *En defensa de España. Razones para el patriotismo español*, Madrid, Encuentro, 2008, p. 205.

de la fundación que, inspirado en las ideas de Gustavo Bueno, no era otro que intentar superar la dicotomía política entre izquierdas y derechas, así como reivindicar un proyecto auténticamente nacional y transversal que tuviera la capacidad de ir más allá de esa polarizadora distinción.¹⁵ De hecho, entre los numerosos discípulos o seguidores de Bueno, quien tampoco fue ajeno a la cuestión de la Leyenda Negra,¹⁶ se encuentran personas como Santiago Armesilla, quien se presenta como marxista y ha sostenido que

la Leyenda Negra, aún derruida a nivel historiográfico, sigue presente en la cultura popular, y ello explicaría el autodesprecio que muchos españoles sienten por su patria. Esta es la primera causa que explica por qué no ha habido un marxismo propiamente español (e hispano) que no haya tratado con rigor la cuestión nacional española: la Leyenda Negra ha sido asimilada por buena parte de la población española e iberoamericana, y por sus marxistas, aún sin entender que dicha Leyenda Negra, dicha Hispanofobia, ha sido promovida desde dentro por nuestras clases dirigentes, y desde fuera, por intereses imperialistas depredadores.¹⁷

Por su parte, de la autora más popular en este tema, María Elvira Roca Barea, hasta el momento no se ha identificado con ningún partido en concreto y por lo general se ha inclinado por opciones más transversales. Otra cosa es desde qué partidos o ideologías se ha reivindicado y elogiado más su obra, pese a que no se debe olvidar que no pocos miembros insignes del PSOE, como Felipe González, Alfonso Guerra o Josep Borrell, han encomiado *Imperiofobia* y que desde este mismo partido se le premió con la Medalla de Andalucía. De hecho, al final de *Fracasología* Roca Barea ha alabado a Alfonso Guerra, a quien invitó al curso de verano que impartió en 2019 en Málaga y de quien valora que en su libro *La España en la que creo* proporciona «un análisis minucioso e impecable, accesible para cualquier lector, no solo de las causas que han provocado la situación actual de disgregación territorial, sino de las posibles soluciones que esto tiene».¹⁸

15. Pedro INSUA: *Ecolalia, de DENAES a Vox, El español*, 8 de mayo de 2020, https://www.elespanol.com/opinion/columnas/20200508/ecolalia-denaes-vox/488331170_13.html (consulta: 31 de mayo de 2020).

16. Por ejemplo, en *España frente a Europa* escribió que «la «leyenda negra» fue «simiescamente» interiorizada, y aún lo sigue siendo, por muchos españoles cultos que se ven llevados a considerar, prisioneros en una especie de «síndrome de Estocolmo», por ejemplo, no solo a Erasmo, sino también a Lutero, como la «vanguardia de la modernidad». Gustavo BUENO: *España frente a Europa*, Barcelona, Alba, 2000, p. 349. Por cierto, desconozco si es casualidad o no, pero el título de *Europa frente a Europa* coincide con el del cuarto capítulo del libro *La afirmación española* de José María Salaverría.

17. Santiago ARMESILLA: *El marxismo y la cuestión nacional española*, Vilassar de Dalt (Barcelona), El Viejo Topo, 2017, p. 19. El libro concluye del siguiente modo: «Acabamos este libro parafraseando a Lenin, con la pregunta con la que acabó su *¿Qué hacer?* de 1902. Lo hacemos dando una respuesta al ¿qué hacer? con España en este 2017 y en el porvenir [...]: Recuperar España para siempre y no soltarla jamás» (*ibid.*, p. 326).

18. María Elvira ROCA BAREA: *Fracasología: España y sus élites: de los afrancesados a nuestros días*, Barcelona, Espasa, 2019, p. 476.

El encomio en verdad es recíproco, pues el antiguo vicepresidente del Gobierno español había aplaudido en su escrito a Roca Barea y su *Imperiofobia*. A fin de cuentas, la Leyenda Negra no deja de estar presente en *La España en la que creo*, donde se la retrata como un fenómeno histórico singular que conecta con el viejo tema del masoquismo de los españoles hacia su propio pasado y de uno que en opinión de Alfonso Guerra todavía conecta con nuestro presente.¹⁹ Al respecto, y en el contexto de la fallida Declaración de Independencia de Cataluña y de la posterior huida de Puigdemont a Bélgica, agrega que

el presidente de la Generalidad [Generalitat] se fugó con algunos consejeros a Bélgica, pues conocía que el partido ultranacionalista del país le protegería e incluso haría causa común en la denigración de España y su democracia. Ya lo ha hecho otras veces. Hay situaciones que se repiten: Puigdemont, cual Antonio Pérez redivivo, actualizando la leyenda negra de España, cual Pujol-Barrabás, dando lecciones de ética desde su cobardía de no responder ante los tribunales de sus actos y empujando a la cárcel a la mitad de su Gobierno.²⁰

EL ACTUAL REVIVAL DE LA MEMORIA Y LA LEYENDA NEGRA

Desde las penúltimas décadas del siglo XX se ha producido un auge de la memoria que, lejos de restringirse a España, ha tenido un marcado carácter internacional. Eso ha llevado incluso a que numerosos autores hayan afirmado que en la actualidad vivimos en una época de exceso, obsesión o saturación de la memoria.²¹ Por esa razón, un pensador como Zygmunt Bauman ha advertido en *Retrotopía* de los peligros de este renacer contemporáneo de la memoria que conecta con la creciente pérdida de esperanza en un porvenir alternativo. A su juicio, las utopías actuales no residen ya tanto en el futuro como en el pasado, lo que ha desembocado en un amplio cultivo de la memoria que, además, en su opinión «es un espacio inmensamente más susceptible de manipulación y de gestión».²² Si antes era el futuro el que parecía maleable y el pasado sólido, ahora se tendría la sensación contraria y eso ayudaría a explicar tanto el rol como los usos actuales de la historia.²³

19. Sin ir más lejos, el ya citado Salaverría escribió hace un siglo en *La afirmación española* que «existe ya un verdadero morbo intelectual en España, que se significa así: masoquismo, o complacencia histórica y casi delirante en el autodesprecio». José María Salaverría: *La afirmación española...*, p. 12.

20. Alfonso GUERRA: *La España en la que creo: en defensa de la Constitución*, Madrid, La Esfera de los libros, 2019, pp. 203-204.

21. Véanse por ejemplo *La memoria saturada* de Régine Robin, *En busca del futuro perdido* de Andreas Huyssen o *El pasado, instrucciones de uso* de Enzo Traverso.

22. Zygmunt BAUMAN: *Retrotopía*, Barcelona, Paidós, 2017, p. 64.

23. Ricardo García Cárceles ya se había quejado en *La herencia del pasado* de que: «el presente ya no es el legado de la historia sino su motor, y para muchos su única razón de ser. Hoy sólo parece concebirse la historia como la proyección del pasado, en función de las expectativas y ansiedades

Además, este contemporáneo resurgir politizado de la memoria también se debe entender en buena medida desde el rol creciente que ha adquirido la condición de víctima, esa persona que en opinión de Daniele Giglioli se ha convertido en el héroe de nuestro tiempo, ya que a su juicio

ser víctima otorga prestigio, exige escucha, promete y fomenta reconocimiento, activa un potente generador de identidad, de derecho, de autoestima. Inmuniza contra cualquier crítica, garantiza la inocencia más allá de toda duda razonable. ¿Cómo podría la víctima ser culpable, o responsable de algo? La víctima no ha hecho, le han hecho; no actúa, padece.²⁴

En esta misma línea, cabe señalar que un gran número de las memorias reivindicadas hoy en día lo hacen, con mayor o menor razón, desde esa pretensión de ser víctima de agravios e injusticias padecidas en el pasado y que en el terreno de la historia aspiran a alcanzar algún tipo de reparación o reconocimiento. Por tanto, no se trata tanto, o no solamente, de una memoria orgullosa de su pasado sino de una que se siente vilipendiada e injustamente tratada. Al menos de una manera directa, pues de paso también se quiere rescatar el recuerdo de una trayectoria histórica considerada o sentida como loable, épica y/o memorable. Eso se ha notado en especial en el contexto de la reciente revitalización de los nacionalismos, tanto en los periféricos como en los de Estado, y desde luego también en el marco de una Leyenda Negra que no pocas veces ha estado vinculada a una suerte de melancolía imperial. No debe extrañar, por eso, que se hayan elevado voces, como David Rieff (*Contra la memoria o Elogio del olvido*) o Bruno Tertrais (*La venganza de la historia*), que hayan advertido de los peligros y fatales consecuencias de los actuales abusos de la memoria.

Desde esta perspectiva, los tiempos actuales parecerían obsesionados en ajustar a su favor las cuentas pendientes del pasado, de un «pasado que no pasa» por emplear la conocida expresión de Henry Rousso. Y lo que revela este auge reciente de la memoria es el peso del pasado en las sociedades contemporáneas, aunque en realidad de unos pasados seleccionados, en no pocos casos incluso lejanos, al mismo tiempo que se «olvidan» otros menos convenientes con los que puede tener una mayor proximidad cronológica.

Esto es algo que sucede con la Leyenda Negra, un tema que en su contenido sobre todo se centra en hechos pertenecientes a la Historia Moderna y que, en caso necesario, permite eludir la memoria reciente del pasado siglo XX. En este sentido, la actual recuperación y visibilización de la Leyenda Negra ayuda a proporcionar

de nuestro presente. Vivimos tiempos de capitalización exclusiva del pasado por un presente contemporáneo, con todas las implicaciones político-sociales que se derivan del uso público de los recuerdos, la centralidad del presente en la reconstrucción del pasado. Tiempos de secuestro de Clío, de manipulación interesada del pasado» (*La herencia del pasado. Las memorias históricas de España*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2014, p. 30).

24. Daniele GIGLIOLI: *Crítica de la víctima*, Barcelona, Herder, 2017, p. 11.

un marco de memoria alternativo, aunque en otros contextos complementario e incluso suplementario,²⁵ a los otros episodios más recordados en los últimos tiempos de la historia española; a aquellos que hacen referencia a lo que podríamos llamar la tríada Segunda República, Guerra Civil y dictadura de Franco, que en definitiva son más polémicos y divisorios. El recurso a la Leyenda Negra brinda así la oportunidad de poder desplazar el debate historiográfico y establecerlo dentro de un nuevo escenario; simplificando, ya no uno que enfrenta a españoles con españoles sino uno que lo hace con españoles frente a extranjeros, en especial del mundo protestante; ya no uno que hace referencia a las dos Españas sino otro que alude a una sola y antaño gloriosa España despreciada e injuriada por las potencias extranjeras así como algunos enemigos interiores, de modo que los supuestos continuadores y simpatizantes de este discurso pasan a ser desterrados fácilmente a la etiqueta de Anti-España. Ahora bien, uno de los primeros problemas reside en hasta dónde llegan los límites de esta a fin de cuentas maleable Anti-España,²⁶ pues cualquier crítico con la historia pasada de España, aun siéndolo con el afán de querer regenerar el país, puede ser tachado de tal modo.

Así pues, a través de la recuperación de la Leyenda Negra se puede pasar de una lucha por la memoria de lo ocurrido en los años treinta y más adelante a una lucha entre las memorias, en plural, donde la importancia del ominoso recuerdo de la Leyenda Negra compite con la reciente historia española. Curiosamente, las formaciones políticas españolas de derechas han defendido a menudo que se pasara página de la tríada de episodios comentada, como si se tratara de una historia lejana y muerta ya para el presente, al mismo tiempo que han podido apelar en caso oportuno al recuerdo de una Leyenda Negra cronológicamente anterior para enfocar o reorientar ciertos problemas del presente. Como se ha dicho, en un campo como la memoria no es una contradicción que lo más lejano a nivel temporal pueda ser más cercano e importante, más vivo y asimismo presente, desde un punto de vista afectivo.

Por ello mismo en las memorias es tan importante lo resaltado como lo silenciado u omitido. Y quizá no sea por eso una casualidad que en libros que abordan tantos hechos y temáticas como *Imperiofobia y leyenda negra* (también en su continuación *Fracasología*) se esquiven los puntos más espinosos y polémicos de

25. Por ejemplo, Manuel Álvarez Tardío ha conectado el cultivo de la Leyenda Negra con la Segunda República y ha señalado «que las elites del republicanismo español se movían como pez en el agua cuando se trataba de utilizar una versión distorsionada de la historia nacional. Hoy, que vivimos tiempos en los que se apela a la importancia del “relato” para tener éxito en la competición política, no está de más recordar que el «relato» propagandístico –las *fake news*, que diríamos ahora– de las izquierdas republicanas consistió, en primer lugar, en una grosera simplificación del pasado español». Manuel Álvarez TARDÍO: «Leyendas al servicio de la demolición», *Cuadernos de pensamiento político*, 65 (2020), p. 76. En su opinión, «nadie mejor que él [Azaña] ejemplificaba el éxito de una potente leyenda negra de producción propia» (p. 77).

26. Para ahondar en esta cuestión, es interesante el libro colectivo *Los enemigos de España: imagen del otro, conflictos bélicos y disputas nacionales*, editado por Xosé Manoel Nuñez Seixas y Francisco Sevillano.

la historia española del siglo XX. Y eso pese a que *Imperiofobia y leyenda negra* pretenda explicar la pertinaz continuidad y pervivencia de la Leyenda Negra hasta nuestros días y a que la dictadura de Franco se sirvió sin cesar de este relato para sus propios propósitos. Desde una perspectiva bien diferente, Jesús Villanueva sí ha analizado estos usos del pasado en su monografía sobre la Leyenda Negra, el único libro de los mencionados que realmente se ha centrado en estudiar la utilización, desde luego muy a menudo ideológica, que se ha hecho de esta cuestión a lo largo del siglo XX.²⁷ En su opinión, se apeló especialmente a la Leyenda Negra en ocasiones en que el régimen franquista se sintió presionado por los países de fuera, fuese en ocasión del aislamiento posterior a la Segunda Guerra Mundial, del llamado contubernio de Múnich o de polémicas con ecos internacionales como el asesinato de Julián Grimau o los procesos de Burgos. Por lo tanto, la Leyenda Negra se presentaba oportunamente como un recurso para cerrar filas frente a la discordante opinión pública extranjera y *explicar* desde un prejuicio hispanófilo el rechazo o incompreensión de fuera.

Así pues, la relectura actual de la Leyenda Negra puede suministrar una suerte de «memoria otra» de carácter transversal. Una que puede proporcionar un carácter más unificador, cohesivo y pretendidamente conciliador frente a esa tríada antes comentada que, por el contrario, nos hace retornar continuamente al eterno problema de las dos Españas. Por añadidura, al mismo tiempo esta memoria también se contrapone a otros relatos incómodos y presentados como una extensión de la Leyenda Negra, como los fomentados desde los nacionalismos separatistas que promueven una imagen negativa de la historia de España para sus propios fines. Por ello, cuando se habla del auge actual de la memoria, quizá sería más preciso hablar de memorias, en plural, cada una con su propio contexto, con sus propios conflictos, con sus propios relatos, con sus propios representados, con sus propios enemigos específicos, con su propia temporalidad y con su particular carácter selectivo. No se trata de algo excepcional, pues las memorias suelen estar atravesadas por agujeros y ninguneos, por una suerte de ignorancia activa, racional y deliberada con aquello difícil de encajar en el relato hegemónico que se ha de transmitir.²⁸

Por último, y en conexión con lo anterior, no hay que olvidar que estas memorias tienden a estar atravesadas de manera inherente y estructural por el anacronismo. De ahí que se observen unos mismos problemas, unas mismas categorías, un mismo sujeto colectivo y, con frecuencia, unos mismos amigos y

27. Jesús VILLANUEVA: *Leyenda Negra: una polémica nacionalista en la España del siglo XX*, Madrid, Catarata, 2011. La conexión entre la Leyenda Negra y el franquismo ha sido parcialmente estudiada en otros libros, como en Herbert Southworth: *El mito de la cruzada de Franco*.

28. Por ejemplo, y para acudir a una memoria alternativa dentro del propio territorio español, no es tampoco una casualidad que una fecha icónica como la de 1714 sea tan recordada por el nacionalismo catalán mientras que otros episodios desde su perspectiva más incómodos como los acaecidos en 1808, cuando el levantamiento también en Cataluña en la guerra de la Independencia, prefieran ser evitados pese a que se trate de un hecho más reciente.

enemigos entre el pasado y el presente. De ahí también que, en vez de buscar y querer comprender la distancia o las diferencias entre ambos tiempos, se prefiera un intento de confusión o solapamiento donde el ayer y el hoy se entreveran, como si ese lejano pasado estuviera en una directa continuidad con la actualidad. De este modo, uno se puede sentir indignado o enardecido por unos hechos preteritos que siente como si fueran de plena importancia para la actualidad. Y todo esto, sin duda, ha influido en el contemporáneo renacer de la Leyenda Negra.

DE LA HISTORIA A LA LEYENDA

Toda leyenda suele tener su dosis de verdad, tanto la Leyenda Negra que se ciseló en su momento sobre España como la nueva leyenda que se ha impulsado para limpiar esa exagerada e instrumental imagen de su pasado. Por ello no debe sorprender que, entre quienes denuncian ese nuevo revisionismo del pasado y pese a lo que afirman sus detractores, en realidad prácticamente no haya por así decir «negacionistas» de la Leyenda Negra en el campo de los historiadores profesionales. Más bien, lo que se suele hacer es restringir su mayor impacto a los siglos XVI y XVII, algo que también ha hecho un autor tan elogiado por Roca Barea como Sverker Arnoldsson, quien llegó a señalar a mediados del siglo pasado que «este malintencionado mito está prácticamente en vías de extinción».²⁹ Y no deja de resultar significativo que estas posiciones no estén muy alejadas de las expuestas por un historiador *a priori* poco negrolegendario como Stanley Payne, para quien, fuera de las izquierdas españolas, «en el siglo XXI, la leyenda negra de España, en Europa y América, se reduce a algunos tópicos que carecen de fuerza e importancia».³⁰

Lo que se ha criticado y rechazado ha sido más bien la perspectiva parcial, sesgada, unilateral y presentista de ciertos libros, donde siguiendo prácticas como la del *cherry picking* sobre todo se selecciona aquella información que resulta de interés para la confección del respectivo relato. A menudo, en verdad, esa información es más enumerada o listada sin prestar una verdadera atención al contexto ni a los numerosos contraejemplos. Y es que a menudo se toma la parte por el todo y se incurre en interpretaciones o sobreinterpretaciones monocausales (básicamente la hispanofobia o algunas de sus modulaciones) de fenómenos intrincados y complejos, lo que conduce a un relato que, pese a la vasta cantidad de información que pueda amontonar, suele ser simple, plano, maniqueo, presentista y beligerante. A veces de manera plenamente consciente, como en

29. Sverker ARNOLDSSON: *La leyenda negra: estudios sobre sus orígenes*, Göteborg, Elanders Boktryckeri Aktiebolag, 1960, p. 143.

30. Stanley PAYNE: *En defensa de España: desmontando mitos y leyendas negras*, Barcelona, Espasa, 2017, p. 34.

Imperiofobia, cuando al final del libro se notifica al lector que «a estas alturas o es ya un amigo, y por tanto hay confianza, o un enemigo irreconciliable». ³¹

Además, como hemos mostrado en otro lugar, ³² el actual resurgir de la Leyenda Negra se ha acompañado a veces de una extraña relación con unas fuentes que han sido forzadas para hacer que digan lo que se quiere decir. De todos modos, quizá el mayor problema es cómo se encajan los datos recogidos con un foco que se pone tan solo en determinados hechos o episodios que, maquillados, pasan a ser reunidos bajo un único prisma (uno que confirma la tesis de la ubicuidad de la hispanofobia) y colocados como lo representativo de nuestro pasado. Lo que se da es un juego de relaciones, exageraciones, omisiones o distorsiones que ha facilitado la confección de un todo falso que, en cambio, en algunas de sus partes puede ser al menos parcialmente verdadero. Y que también, huelga decirlo, puede serlo en algunas de sus reivindicaciones particulares, pues es cierto que la historia de España es a veces insuficientemente conocida y valorada en el extranjero.

Así pues, el problema se ha dado sobre todo con la interpretación de hechos particulares o la exposición de conclusiones poco fundamentadas y/o exageradas, muchas de las cuales caen en actitudes como un extravagante hispanocentrismo. Por ejemplo, Roca Barea ha escrito en *Imperiofobia* que «la hispanofobia en Francia no ocupa un lugar excéntrico y marginal, sino que forma parte del cuerpo central de ideas de la Ilustración» ³³ o que «si privamos a Europa de la hispanofobia y el anticatolicismo, su historia moderna se torna un sinsentido». ³⁴ Por su parte, en el libro de Alberto Ibáñez sobre la Leyenda Negra consta un epígrafe con el título de «Occidente no existiría sin España». ³⁵ De hecho, en otros momentos Roca Barea llega a extender la Leyenda Negra no solo hasta el presente sino que la proyecta, como una especie de destino ineluctable, hacia el futuro, como cuando apunta que «cada generación, según su necesidad, va a añadir un capítulo nuevo para convencerse de que ellos están en el lado bueno, porque dejaron a los malos en la otra orilla». ³⁶

Lo que así se promueve es un relato dicotómico poblado de buenos y malos, ³⁷ de héroes y villanos, por lo general focalizado en personajes individuales que

31. María Elvira ROCA BAREA: *Imperiofobia y leyenda negra: Roma, Rusia, Estados Unidos y el Imperio español*, Barcelona, Círculo de Lectores, 2016, p. 478.

32. Edgar STRAEHLE: «Historia y leyenda de la Leyenda Negra. Reflexiones sobre *Imperiofobia* de María Elvira Roca Barea», *Nuestra Historia: revista de Historia de la FIM*, 8 (2019), pp. 113-137.

33. María Elvira ROCA BAREA: *Imperiofobia...*, p. 356.

34. *Ibíd.*, p. 478.

35. Alberto IBÁÑEZ: *Leyenda negra...*, p. 83. En otro momento, llega a retratar a España como «un país con alma de mujer maltratada. Y ¿qué es lo peor de una mujer maltratada? Que no reconozca al maltratador como tal, que reiteradamente lo perdona a pesar de sus golpes e insultos, y que incluso guarde en el fondo una extraña admiración, al que puede llamar en ocasiones amor, por su fortaleza y decisión» (*ibíd.*, p. 59).

36. María Elvira ROCA BAREA: *Imperiofobia...*, p. 400.

37. A veces literalmente. Alberto Ibáñez, al comentar el papel de los servicios secretos en la Leyenda Negra en los siglos XVII y XVIII, escribe en un determinado momento que «el círculo maléfico se fue cerrando sobre la cada vez más acorralada España. El objetivo estaba cumplido. Los malos

pasan a ser la encarnación de valores o prejuicios generales que se les proyectan desde el presente. Por supuesto, Bartolomé de las Casas, Guillermo de Orange, Martín Lutero o Antonio Pérez suelen figurar en primera línea de los malos, y también los ilustrados franceses, como en *Imperiofobia*. En *Fracasología* se va más allá y se incluye a Luis XIV, a los propios Borbones españoles y por supuesto a los afrancesados, quienes son sola y directamente retratados como absolutistas, sin prestar atención a la senda abierta ya hace un siglo por personas como Mario Méndez Bejarano. Como ejemplo del tipo de retrato esbozado por Roca Barea, se afirma taxativamente y en exclusiva de los afrancesados en *Fracasología* que

son los partidarios del absolutismo y el *Ancien Régime*. O sea, ¿son los malos? Horror, esto no puede ser. La idea de que los afrancesados son los malos hace rechinar la caja de cambios de la mecánica habitual de buenos-malos, progresistas-conservadores, etc., que cualquier español medio tiene en el cerebro. No se puede soportar. Pero... por más que el afrancesado haya representado en el imaginario nacional al héroe de la modernidad frente a lo atávico-español, lo cierto es que sus ideas están vinculadas a la monarquía absoluta.³⁸

De este modo se constata el desplazamiento que se produce entre *Imperiofobia* y *leyenda negra* y *Fracasología*. En la primera obra la pugna retratada en el libro se daba sobre todo entre España y los enemigos extranjeros que la detestaban e injuriaban, en especial los protestantes y los ilustrados franceses, a cuya causa se sumaban algunas figuras particulares españolas que, por haber aportado material para la construcción del mito hispanófobo, aparecían como enemigos interiores.³⁹ Por su parte, en *Fracasología*, que complementa así a *Imperiofobia*, el conflicto expuesto se traslada geográficamente y se interioriza dentro de la propia España. Ahora enfrenta en buena parte del libro a los liberales patriotas y al pueblo español contra las (absolutistas) elites afrancesadas y herederas de la «hispanófoba» Ilustración,⁴⁰ unas elites por cierto que no cesa de nombrar pero en las

reían satisfechos y los ingenuos asentían, atontados, con la boca abierta y un hilillo de saliva resbalando por la comisura de sus labios. Y así hasta la fecha» (*Leyenda negra...*, p. 64).

38. María Elvira ROCA BAREA: *Fracasología...*, p. 189. En otro momento añade: «Tengo para mí que uno de los objetivos de los afrancesados españoles era matar al país de aburrimiento. No se sabe por qué, pero no tienen sentido del humor, como si la superior conciencia de su misión redentora les vetara el desahogo. El tonito constante de moralina y consejo a los inferiores desespera a cualquiera que no mire a todo el mundo por encima del hombro. Emiten en la misma onda que los curas con sus sermones, pero resultan más cargantes todavía» (*Fracasología...*, p. 203).

39. En relación con estas personas, a las cuales se refiere como hispanobobos, ha escrito Alberto Ibáñez: «Además de algunos intelectuales de cierto renombre, la mayor parte de nuestros enemigos internos tenían (y tienen) una característica en común: solían (y suelen) ser personajes de un segundo o tercer nivel, a menudo aquejados por (serios) desequilibrios psicológicos» (*Leyenda negra...*, pp. 231-232).

40. Por ejemplo, Roca Barea escribe que «es en el siglo XVIII cuando nacen una serie de problemas autodestructivos que están vivos todavía: a saber, el rechazo del periodo Habsburgo y su consiguiente condena moral, y con ella, por efecto del afrancesamiento, viene la asunción del argumentario de la leyenda negra por una parte significativa de las élites españolas en los dos hemisferios» (*Fracasología...*, p. 160).

cuales no profundiza. Como ha escrito García Cárcel, «el correlato del mito de la España indómita era el de la «Antiespaña», la de los afrancesados, los traidores, los que renunciarían a la lucha contra el invasor por comodidad o cobardía. La excepción a la regla de la dignidad española».⁴¹ Paradójicamente, Roca Barea, en su retrato tan duro de la España borbónica, no deja de promover una especie de nueva Leyenda Negra que tendría su lugar en el siglo XVIII, justamente en la misma época del nefasto artículo sobre España escrito por Masson de Morvilliers.

Por último, resulta extraño insistir en que el discurso de la decadencia vino en el siglo XVIII por culpa de la influencia francesa, sin hacer referencia a que ya a fines del siglo XVI y a lo largo de la centuria siguiente esa misma percepción se comenzó a difundir entre arbitristas como Martín González de Cellorigo, Sancho de Moncada, Baltasar Álamos de Barrientos y tantos otros, quienes por cierto también influyeron notablemente en la memoria histórica de los liberales en la época de la guerra de la Independencia. La influencia de los arbitristas fue tal en su momento que Quevedo, en una de las críticas que les dirigió, llegó a escribir en *La hora de todos* que «el Antecristo ha de ser arbitrista. A todos os he de quemar vivos, y guardar vuestra ceniza para hacer de ella cernada y colar las manchas de todas las repúblicas. Los príncipes pueden ser pobres, mas en tratando con arbitristas, para dejar de ser pobres, dejan de ser príncipes».⁴²

Además, otro problema derivado de la radical contraposición entre patriotas y afrancesados es que entonces se presupone, por ejemplo, que los doceañistas pasan a ser vistos como antagonicos a la francesa Ilustración. Y eso pese a la conocida influencia de esta, en algún caso ciertamente combatida ya en el contexto de la guerra de la Independencia, en figuras de primera línea como Jovellanos, Capmany, Quintana o Martínez Marina, quien por cierto llegó a ostentar cargos en el Gobierno josefino. En cambio, el detestado Fernando VII es oportunamente situado sin más como un producto de los afrancesados.⁴³ De los liberales, además, no se nos dice en *Fracasología* que, en su mitificada reivindicación de los comuneros y de los fueros medievales, también cultivaron en buena medida una memoria hostil a la etapa de los Austrias y que, por tanto, merecerían ser encuadrados como cómplices de la Leyenda Negra.⁴⁴ De ahí, por ejemplo, que Argüelles pudiera exclamar que «la batalla de Bailén redimió a los españoles de la de

41. Ricardo GARCÍA CÁRCEL: *El sueño de la nación indomable...*, p. 15.

42. Francisco de QUEVEDO: *La hora de todos y fortuna con seso*, Madrid, Castalia, 2009, p. 159.

43. «No hay un rey en España que tenga peor prensa que Fernando VII. El apelativo con que ha pasado a la historia, el Rey Felón, es indicativo del desprecio que su persona suscitó en vida y después de muerto. Sin duda merecido, pero hay aquí un punto de exageración porque Fernando VII es el resultado del afrancesamiento. Y si adoramos el afrancesamiento, tendremos también que adorar sus consecuencias». María Elvira ROCA BAREA: *Fracasología...*, p. 188.

44. Sin embargo, tal y como expone Jesús Torrecilla en *España al revés*, la apelación a los comuneros habría sido una manera de intentar españolizar la influencia foránea desde un mito que arraigaría en la propia historia medieval española y que, entre otras cosas, podía considerar justamente como extranjeras las dinastías de los Habsburgo y de los Borbones. Para transformar el presente se quiso transformar la memoria del pasado.

Villalar». ⁴⁵ Finalmente, de su tan elogiado Diego Muñoz Torrero no cuenta Roca Barea la opinión que este tenía de la Inquisición, a la que acusó entre otras cosas de liquidar la libertad de pensar y de esclavizar el entendimiento, razón por la que Julián Juderías, en su libro sobre la Leyenda Negra, lo introdujo no solo entre los seguidores del relato negrolendario sino como el principal protagonista de su capítulo sobre las cortes gaditanas.

Por otro lado, no tiene mucho sentido plantear una oposición entre la Constitución de 1812 a la Francesa de 1791, cuando el legado de la primera sobre la segunda, si bien a veces exagerado, está bastante estudiado. ⁴⁶ Es más, se ha afirmado incluso la influencia del josefino y para no pocos al menos parcialmente liberal Estatuto de Bayona, del cual no se dice nada en *Fracasología*, sobre la propia Constitución gaditana. ⁴⁷ No está de más señalar que en un texto como el *Manifiesto de los Persas* se llegó a censurar a los doceañistas por el hecho de que «mientras tenían a menos seguir los pasos de los antiguos españoles; no se desdeñaron de imitar ciegamente los de la Revolución francesa». Y es que para los conservadores de la época los liberales eran demasiado franceses y fueron retratados ya en 1814 como enemigos domésticos y traidores que debían ser doblegados y vencidos para culminar la victoria bélica contra Napoleón. Como ha escrito Jesús Torrecilla,

si bien es indudable que las fuerzas conservadoras pretendían monopolizar la identidad nacional, también es cierto que los liberales se sentían más identificados con los valores y las ideas de otros países que con los que percibían a su alrededor. Que ellos lo negaran es hasta cierto punto lógico, ya que necesitaban defenderse de los ataques de sus enemigos, pero que nosotros lo hagamos no tiene sentido. Ahí están sus escritos para probarlo. ⁴⁸

45. José ÁLVAREZ JUNCO: *Mater dolorosa: la idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 2001, p. 132.

46. Véase por ejemplo José Manuel VERA SANTOS: «Que veinte años no es nada...» o de las evidentes semejanzas existentes entre la Constitución francesa de 1791 y la Constitución española de 1812», en VV. AA.: *Constitución y democracia. Ayer y hoy: libro homenaje a Antonio Torres del Moral*, vol. 1, Madrid, Universitat, 2012, pp. 791-816.

47. Por ejemplo, lo han hecho Juan Sisinio Pérez Garzón en *Las Cortes de Cádiz* o, antes, Hans Juretschke en *Los afrancesados en la guerra de la Independencia*. Más aún, como ha recordado Juan López Tabar, unos años más tarde no pocos afrancesados afirmaron que las diferencias ideológicas entre ellos y los liberales eran prácticamente o del todo nulas. Es el caso de Andrés Muriel, Manuel Silvela o un Ramón Salas que escribió que «los hombres instruidos de Madrid [...] pensaban del mismo modo que los hombres instruidos de Cádiz. Sus opiniones no podían dejar de ser las mismas, pues las debían a los mismos maestros y a los mismos libros, y así ambos partidos, sin concertarse expresamente, trabajaron de acuerdo en la obra importante de la propagación de las luces». Juan LÓPEZ TABAR: «Entre el rencor y el acercamiento. Liberales y afrancesados en unos años difíciles (1812-1820)», *Cuadernos del Bicentenario*, 19, 2013, p. 65. Para una visión matizada, profunda y compleja de los afrancesados, la obra de referencia sigue siendo su libro *Los famosos traidores: los afrancesados durante la crisis del Antiguo Régimen (1808-1833)*.

48. Jesús TORRECILLA: *España al revés: los mitos del pensamiento progresista (1790-1840)*, Madrid, Marcial Pons, 2016, p. 33. Torrecilla escribe a continuación: «que se sintieran fascinados por las ideas extranjeras no quiere decir que carecieran de patriotismo. Todo lo contrario. Si se proponían imitar el modelo de las sociedades fuertes era precisamente porque lo consideraban un paso necesario para paliar los males del país» (p. 33). Por su parte, y con el fin de deshacer confusiones,

Con estas pocas observaciones no se quiere pergeñar un relato antagónico sino más bien ofrecer unos pocos datos para evidenciar los tonos grises, las ambigüedades, las ambivalencias o también las (no siempre reconocidas) permeabilidades que hay detrás de la historia. En cambio, en el nuevo resurgir de la Leyenda Negra lo que abundan son juegos muy nítidos de identidades y contraposiciones, de apelaciones a los nuestros y a los otros que eliminan los matices, expulsan los términos medios al terreno contrario y remiten sin cesar al presente. Por ejemplo, la contraposición entre liberales y afrancesados en *Fracasología* sirve para propalar una crítica generalizada a una *intelligentsia* hispánica a juicio de Roca Barea cautiva en la Leyenda Negra donde se entremezcla de nuevo el pasado con el presente, y donde los paralelismos entre 1808 y la actualidad son bastante claros. Lo que así se expone es un conflicto entre el pueblo, ensalzado, y unas elites que no lo representan adecuadamente y que *de facto* lo traicionan.⁴⁹ Tal y como se afirma de manera diáfana en *Fracasología*, «el propósito primordial de este ensayo es explicar que de la situación de subordinación cultural no se sale sin el concurso de las élites».⁵⁰ Por ello, su autora ensalza un levantamiento como el 2 de Mayo que interpreta desde la perspectiva de un pueblo abandonado que se tuvo que alzar ante la deserción de sus propias elites.⁵¹ O también se esfuerza en alejar lo

Miguel Artola ya comentó hace más de un siglo que hay «dos fenómenos que la indiferencia gramatical ha contribuido a superponer y confundir. Se trata del afrancesamiento ideológico o liberalismo y del político o colaboracionismo, cuyos representantes son designados con absoluta unanimidad con el adjetivo de afrancesados, pese a ser los primeros los que han sufrido una mayor influencia del espíritu francés» (Miguel ARTOLA: *Los afrancesados*, Madrid, Alianza, p. 24). Por su parte, como ha subrayado Javier López Alós, también habría que destacar la pluralidad del otro lado y, por ejemplo, no confundir a los reaccionarios con los absolutistas. Javier LÓPEZ ALÓS: *Entre el trono y el escaño: el pensamiento reaccionario español frente a la revolución liberal (1808-1840)*, Madrid, Congreso de los Diputados, 2011, p. 205 y ss.

49. Por ejemplo, en *Fracasología* se afirma que «los Estados hispanos (incluyo a España) son políticamente disfuncionales porque están moralmente debilitados. Por eso les nacen alrededor pequeños poderes feudales que los desafían y que, presentando múltiples apariencias, son en todos los casos lo mismo, un avance de la feudalización: guerrillas comunistas, cárteles de la droga, nacionalismos regionalistas, indigenismos revolucionarios. [...] Y se hacen fuertes frente a un Estado que es incapaz de hacer valer el imperio de la ley igual para todos. Esto se manifiesta en que estos Estados ceden y pactan con los señores feudales en nombre de la paz y de la convivencia pacífica, generando así su propio desprestigio y ahondando su debilidad. Esto es lo que han hecho los distintos Gobiernos de España frente al terrorismo y el nacionalismo, y es lo que ha hecho el Gobierno de Colombia frente a las FARC. ¿El problema anida en esos pueblos? En absoluto. Los españoles han dado ejemplo durante décadas de civismo y valor, de férrea confianza en sus leyes y en sus instituciones frente al terrorismo, como lo están dando ahora frente al desafío secesionista en Cataluña. Admirables fueron también los colombianos cuando rechazaron en referéndum ceder ante las FARC en 2016. Les fallaron sus élites, como ahora están fallando en España otra vez» (María Elvira ROCA BAREA: *Fracasología...*, pp. 161-162).

50. *Ibid.*, p. 471.

51. «Conviene detenerse en el hecho singular de que sean los alcaldes de Móstoles, de una localidad pequeña en la periferia de Madrid, los que llamen a las armas a la nación para defender su independencia frente al invasor. ¿Dónde están las élites españolas en trance tan amargo? Pues una parte muy significativa hace ya mucho que ha desertado, y porque lo había hecho fue necesario que dos alcaldes de pueblo asumieran obligaciones que no eran suyas» (*ibid.*, p. 169). Para una lectura distinta de los hechos, véase *El bando de los alcaldes de Móstoles del Dos de Mayo de 1808 y su influencia en el comienzo de la Guerra de la Independencia* de David Martín del Hoyo y Jesús Gutiérrez. Por su parte, según Richard Hocquelllet, «el elemento popular presente durante las

máximo posible a los alabados liberales de las deprecadas elites afrancesadas.⁵² Más adelante, incluso cargará las tintas contra el krausismo, contra Maeztu y contra Ortega por reemplazar el afrancesamiento por la germanofilia. La conclusión es clara: el presente requiere unas nuevas elites realmente españolas, unas patriotas y dignas del pueblo del cual forman parte, y que lo liberen de los complejos de inferioridad provenientes de la deletérea influencia foránea.

CONCLUSIONES

Quienes critican la pervivencia de la Leyenda Negra denuncian una desigualdad en el terreno de la memoria que tendría su origen en el supremacismo del otro,⁵³ pero al final, lejos de desembocar en la igualdad defendida, se corre el peligro de recaer fácilmente en una nueva forma de superioridad en el memorial de agravios padecido que, de paso, sirve para ensalzar *a contrario* el propio y excepcional pasado español. Es de golpe el imperio español el que aparece entonces como la excepción histórica, un imperio más justo y moral que los otros; en términos de Gustavo Bueno, un imperio generador y no uno depredador. Unos años antes, Julián Marías ya había señalado en *España inteligible* que, frente a la fama de país destructor, España era el mayor constructor después de Roma.

Ese mismo excepcionalismo es expuesto sin ir más lejos por Arcadi Espada en el prólogo que escribe para *Imperiofobia* y que lleva el título de «Una leyenda y una verdad», donde condensa el contenido del libro en la tesis de que «solo

manifestaciones apenas estaba representado en la práctica. No se trataba, por tanto, de un derrocamiento del orden social, según el esquema de elites pusilánimes o colaboracionistas y un pueblo emprendedor y valeroso que se habría aprovechado de la ocasión para desembarazarse de los que lo dominaban. En varios casos, es posible poner en evidencia el papel que desempeñaron los partidarios de Fernando VII, esencialmente miembros de grandes familias aristocráticas que habían sido apartados del poder durante el «reinado» del favorito Godoy. En la mayor parte de los demás casos, fueron los miembros de la aristocracia local los que asumieron la dirección de las operaciones. La certeza de un levantamiento dirigido y organizado por los que tenían interés en rechazar las abdicaciones de Bayona no es absoluta, pero es de las más probables» (Richard HOCQUELLET: *Resistencia y revolución durante la guerra de la independencia: del levantamiento patriótico a la soberanía nacional*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2008, p. 379).

52. «Si miramos la procedencia social de los diputados en las Cortes de Cádiz, vemos que la mayoría de ellos viene de una clase social bastante distinta a la de las élites afrancesadas y que son estas, como tal clase, el principal obstáculo en el desarrollo del constitucionalismo español. Es este grupo vinculado a Fernando VII el que trae a los Cien Mil Hijos de San Luis. Los afrancesados no eran la representación de una España que lucha por la modernidad frente a atavismos inquisitoriales, sino los valedores del absolutismo» (María Elvira ROCA BAREA: *Fracasología...*, p. 176).
53. Escribe Roca Barea: «En realidad, la leyenda negra es la percha de la que cuelga el supremacismo norteño. Y lo es porque no solo la Iglesia romana ha sido completamente derrotada, sino también porque lo ha sido el español, el último de los hijos de Roma que manda en Occidente. Es una derrota completa, sin resistencia ni prisioneros, puesto que los derrotados no solo han dejado de defenderse, sino que han aceptado las ideologías, las modas, los rituales, etc., de los victoriosos como mejores y superiores a los suyos, los cuales siguen existiendo por inercia, pero sin ningún prestigio» (María Elvira ROCA BAREA: *Fracasología...*, p. 463).

hay una leyenda negra y es la española. Rechace imitaciones». ⁵⁴ Asimismo, Pedro Insua reprocha a Luis Español Bouché que en su libro *Leyendas negras*, la amplia monografía sobre Julián Juderías, quiera extender la expresión Leyenda Negra para referirse por analogía a otros países o imperios que han sido objeto de mala fama. ⁵⁵ Por su parte, Alberto Ibáñez ha escrito que «somos los únicos en el mundo que preferimos creer las exageraciones foráneas que las propias, las cuales además no lo son tanto como las otras». ⁵⁶ Más adelante añade: «¿Por qué no hemos sido capaces de vender nuestros héroes y hazañas reales mientras «comprábamos» las falsas y exageradas por los demás? ¿No se dan cuenta de la gran paradoja? La nación probablemente con la mejor hoja de servicios del mundo moderno, y la única que la oculta y la tira al retrete ideológico». ⁵⁷

Por ello, sería mejor evitar todo excepcionalismo en historia. Desde luego, hubo situaciones excepcionales, tanto para bien como para mal, razón por la que si se elige únicamente lo perteneciente a uno de los dos extremos se puede tejer un relato santificador o demonizador del pasado español. Y por eso mismo, convertir esos momentos de excepción en la regla desde la que interpretar y juzgar la historia pasada es lo que nos introduce en la desfiguración, en el mito y en la leyenda nacionalista. En una línea semejante, García Cárcel ha escrito en su reciente *El demonio del sur* que

no creo que se deba asumir el concepto de Leyenda Negra antiespañola como la fatídica maldición de la descalificación exógena de nuestro país que nos castiga con la imagen de un pueblo atrasado lleno de fanáticos religiosos, culturalmente limitado y explorador de víctimas inocentes. Ni la realidad fue como la han pintado las críticas negativas –y ello está hoy más que demostrado–, ni desde luego España ha sido el único país que ha sufrido el acoso de la propaganda y la publicidad destructiva. La tesis del excepcionalismo español es inadmisibile. ⁵⁸

Por otro lado, no hay que olvidar que la Leyenda Negra no es en absoluto un tema nuevo. No se entiende por eso la difusión de cierta actitud adanista y anti-académica, tanto por lo que respecta a episodios concretos, que de golpe pasan a ser leídos de manera «novedosa» y al margen de gran parte de la producción historiográfica realizada, ⁵⁹ como en general, como si realmente se pudiera hablar de

54. Arcadi ESPADA: «Una leyenda y una verdad», en María Elvira ROCA BAREA: *Imperiofobia y leyenda negra...*, p. 13.

55. Pedro INSUA: «Genealogía de la leyenda negra», *El Catoblepas. Revista crítica del presente*, 85 (2009), <http://www.nodulo.org/ec/2009/n085p24.htm> (consulta: 31 de mayo de 2020).

56. Alberto IBÁÑEZ: *Leyenda negra...*, p. 243.

57. *Ibid.*, p. 272.

58. Ricardo GARCÍA CÁRCEL: *El demonio del sur: la leyenda negra de Felipe II*, Madrid, Cátedra, 2017, p. 13.

59. Eso ha llevado por ejemplo a que, en una dura crítica a *Fracasología*, José Carlos Mainer haya escrito de Roca Barea que «todo lo que han escrito los historiadores y los filólogos acerca del siglo XVIII español le importa un bledo a quien narra una versión delirante del motín contra Esquilache y a quien es ajena toda la renovación de la historiografía literaria del español Siglo de las Luces

un descubrimiento o redescubrimiento de la Leyenda Negra. De hecho, no está de más recordar que este tema tampoco fue una novedad hace un siglo, cuando de la mano de Julián Juderías, quien por cierto le comentó por carta a Ossorio y Gallardo en 1917 que su obra sobre la Leyenda Negra estaba «destinada a hacer propaganda española»,⁶⁰ se comenzó a popularizar bajo esa etiqueta. Ya en 1924 Rafael Altamira reivindicó en *La huella de España en América* sus propios trabajos a la hora de defender la obra colonizadora española y añadió que «otros han venido después que con sus manos lavadas y el gallardete de alguna frase sonora, como la de “leyenda negra” y otras semejantes [en clara alusión a Juderías], han pretendido (sobre la base de la escasa lectura de los más y la facilidad de olvidar en no pocos de los que leen) haber descubierto el Mediterráneo».⁶¹ Por ello, el propio Altamira recalcó que otros ya habían avanzado en esa misma línea y apuntó que

al compás que en la medida de mis fuerzas procuraba añadir algo propio a la cosecha anterior, cuidé siempre de poner de relieve lo que los demás hacían, estimando que en estos empeños de verdad y de justicia la primera condición de triunfo es la cooperación, contraria al aislamiento y a la fingida ignorancia de lo que otros realizan.⁶²

Sin embargo, eso no quiere decir que, con ciertas excepciones, no queden vivos clichés, arquetipos o generalizaciones acerca de España en la actualidad. Especialmente prejuicios acerca de su historia pasada, algunos de los cuales ciertamente traspasan la cultura popular, sobre todo en determinados territorios o coyunturas políticas. Prejuicios cuyo contenido y cuya vigencia se deben analizar caso por caso y así comprender la posición discursiva que juega la alusión a España en todo ello. Por ejemplo, no fue casual que la cuestión de la Leyenda Negra renaciera en el contexto del Quinto Centenario del Descubrimiento que tantos y tan encendidos debates suscitó en su momento.⁶³ Tampoco lo es que la historia pretérita de España pueda ser criticada hoy en día desde países hispanoamericanos, no solo con casos como el de Andrés Manuel López Obrador, sino también las campañas dirigidas contra la memoria de Cristóbal Colón e incluso los recientes actos vandálicos contra figuras como Junípero Serra, aunque de su recuerdo también se debe decir que ha sido cultivado en Estados Unidos desde hace más de cien años y que desde 1931 se expone una estatua suya en la

en los últimos 60 años». José Carlos MAINER: «El fracaso español, sin complejos», *El País*, 26 de octubre de 2019, https://elpais.com/cultura/2019/10/25/babelia/1572011576_489306.html (consulta: 31 de mayo de 2020).

60. Citado por Luis ESPAÑOL BOUCHÉ: *Leyendas negras: vida y obras de Julián Juderías (1877-1918)*. *La leyenda negra antiamericana*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 2007, p. 97.

61. Rafael ALTAMIRA: *La huella de España en América*, Madrid, Reus, 1924, p. 5.

62. *Ibid.*, p. 6.

63. Para esta cuestión, véase Miguel MOLINA: *La leyenda negra*, Madrid, Nerea, 1991.

National Statuary Hall Collection del Capitolio de Estados Unidos (es, junto a la de Ronald Reagan, una de las dos figuras que escogió el Estado de California para ser representado). Y, por supuesto, tampoco es una casualidad que en un contexto como el del secesionismo catalán haya continuos e insistentes intentos de desprestigiar la historia de España. Como he desarrollado en otro lugar, y en consonancia con no pocos fenómenos políticos contemporáneos, «la legitimación pública del nacionalismo catalán se ha entendido en mayor medida en clave indirecta que directa, más desde la deslegitimación del otro [es decir, España] que de la legitimidad del propio proyecto».⁶⁴

Y es que lo contrario al mito de la Leyenda Negra no es su negación taxativa, sino su matización, la comprensión de su alcance y también de sus límites. Es decir, no tanto la negación de la Leyenda Negra como la negación de la leyenda que se ha construido sobre ella o de la excepcionalidad de la historia de España. Ahora bien, lo que entre otras cosas queda pendiente por estudiar con detalle es cómo desde Cataluña se ha querido resaltar y sobredimensionar ese peor lado de la historia de España. Y lo que de entrada podemos señalar es que los principales contenidos que conforman la Leyenda Negra, desde Felipe II a la conquista de América, tienen poco que ver con ello. Desde el nacionalismo catalán se ha preferido apelar a otros episodios más conectados con su propia historia, como la propia guerra de los Segadores, el mito construido en torno a la fecha de 1714 o, ya más cerca, la Guerra Civil y la dictadura de Franco; estos dos, curiosamente, temas incómodos que muchas veces se han preferido evitar por los cultivadores actuales de la Leyenda Negra.

Por todo ello, en la cuestión de la Leyenda Negra se debería separar qué pertenece a la historia y qué a la construcción historiográfica posterior, tanto la de unos como la de otros. El análisis que desarrolla Jesús Villanueva en *Leyenda Negra*, y que ha apoyado recientemente Henry Kamen en *La invención de España*,⁶⁵ resulta muy pertinente en este sentido, sobre todo porque la propia noción de Leyenda Negra, como categoría historiográfica, pertenece al siglo XX y ha estado persistentemente contaminada de elementos e intereses presentistas. A fin de cuentas, no deja de ser paradójico que, con la salvedad del libro de Jesús Villanueva y pese a

64. Edgar STRAEHLE: «Nación, Pueblo e Independencia: el Nacionalismo como Problema en Cataluña», *Clivatge*, 7, 2019, p. 160.

65. En un pasaje de *La invención de España*, en el que comenta el libro de Jesús Villanueva, escribe Henry Kamen: «los acontecimientos políticos de finales del siglo XIX y principios del siglo XX alentaban a una parte de los escritores españoles a adoptar una perspectiva determinada con respecto a la historia de su país. Le echaban la culpa a la opinión extranjera, pero, en realidad [...], ellos mismos fueron los verdaderos creadores del concepto de la leyenda negra. Sus actitudes y sus opiniones, que revivieron los aspectos de la llamada leyenda, han tenido mucho que ver en la forma de pensar de los españoles conservadores y nacionalistas hasta el día de hoy. Las actitudes se usaron, sobre todo, como una manera de inventar la identidad que querían tener algunos españoles: una postura defensiva firme contra cualquier crítica» (Henry KAMEN: *La invención de España: leyendas e ilusiones que han construido la realidad española*, Barcelona, Espasa, 2020, pp. 292-293).

la gran cantidad de obras publicadas, en el resurgir actual de la Leyenda Negra no se haya estudiado apenas cómo se ha dado su cultivo a lo largo de los siglos XX y XXI y se haya preferido dirigirse inmediatamente a un pasado más lejano.

.....
EDGAR STRAEHLE es licenciado en Historia, en Filosofía y en Antropología por la Universidad de Barcelona. Doctor en Filosofía por la Universidad de Barcelona. Es autor de *Claude Lefort: la inquietud de la política* (2017, Gedisa) y de *Memoria de la Revolución* (2020, Documenta Universitaria), obra por la que ha sido galardonado con el Premio Internacional Memorial Walter Benjamin. Ha publicado numerosos artículos en revistas y libros de carácter nacional e internacional. Ahora mismo es técnico superior en Historia del Museo de Historia de Barcelona (MUHBA) y profesor asociado en la Universidad de Barcelona.